

Los primeros jardines españoles

C. Th. Sørensen

ETSAB — 05/21

breus
breves



GRANADA. — 2427. — Vista de la acequia en Generalife. El lavaman y 1.º Museo de Granada.

En un capítulo sobre los estilos o sistemas de riego, el dedicado al jardín español, sería relativamente breve. Se conservan ejemplos importantes como las catedrales de Córdoba y de Sevilla, que originalmente fueron mezquitas, y también en otros lugares del mundo árabe. Son espacios de jardines cerrados que se conectan íntimamente con los interiores de los edificios.

La de Córdoba es especialmente hermosa; originalmente no había muro de separación entre la sala del templo y el jardín, los naranjos continuaban en el bosque de pilares de la mezquita siguiendo una misma trama, las bóvedas de piedra se transformaban en doseles.

El pavimento del jardín de los naranjos es de mármol, y las sencillas canaletas de riego se convierten en canalizaciones estrechas según un patrón ingenioso y decorativo, un ejemplo claro de estilización. Su delicada forma es ligeramente diferente de la original que era simple en su función, pero su actual refinamiento no va más allá. Sin embargo, el ejemplo más adorable del arte de los jardines españoles se encuentra en Granada.

Los pueblos árabes, llamados popularmente *moros*, invadieron España alrededor del año 700 y no fueron expulsados hasta finales de 1400, cuando Fernando e Isabel conquistaron su último refugio que era Granada.

El castillo de la Alhambra, *Al-Qal'a al-Hamra*, es un pequeño asentamiento amurallado en la montaña, aislado y sobreelevado respecto a la ciudad. Fue iniciado en mayo de 1238 por Mohammed-Ibn-Al-Ahmar, llamado Mohammed I el Ghalib, que reinó desde 1232 hasta 1273 y fue el primer sultán de la dinastía nazarí. Posteriormente le sucedieron veinticinco gobernantes hasta enero de 1492.

El recinto amurallado del castillo mide 870 m. de largo de oeste a este –el eje longitudinal es el más cercano al noroeste-sureste– mientras que el ancho tiene como máximo 240 m. Aquí encontramos ruinas,

iglesias, casas y jardines, pero principalmente el baluarte árabe que ahora parece un apéndice de un imponente palacio, nunca terminado, construido por Carlos V (1500-1558).

Los edificios del palacio encierran espacios muy conocidos y hermosos: el *Patio de los Arrayanes* y el *Patio de los Leones* como los llaman los españoles. También el jardín de la casa donde vivió el arquitecto de Carlos V, Pedro Machucha (†1550).

El *Patio de Machucha*, y el *Patio de la Lindaraja* son fascinantes.

El *Patio de los Mirtos* (Arrayanes) se organizó bajo el mandato de Yussuf-Abu-el-Hejaj (1333-1354). Es simplemente un espacio en el centro del palacio abierto a sur. La *Torre de Comares* alberga la hermosa *Sala de los Embajadores*.

El Patio mide 36.60 x 23.40 metros; el vaso de agua tiene 6 m. de ancho y está rodeado por anchos setos de mirto bajo. Éstos son los únicos elementos vegetales; en tiempos anteriores existían, como dice el nombre en castellano, muchos naranjos.

Se cree que el arquitecto del *Patio de los Leones* se llamaba Abu Concind y comenzó su construcción en 1377 para Mohammed V (1354-1391).

Es más pequeño que el de los Mirtos, sólo 28,50 x 15,70 m., y con su lado mayor discurre de este a oeste. Actualmente es un patio de grava dividido por estrechos canales de riego que continúan en las estancias de los edificios. En tiempos pretéritos había muchas plantas, principalmente en macetas, por lo que era un jardín completamente diferente al actual. Es razonable imaginar que el artista se esforzó deliberadamente en enfatizar el contraste entre la tranquilidad casi estricta del *Patio de los Arrayanes* y el rico interior del de los Leones. Las paredes quedan desleídas por hileras de columnas que en los lados cortos sobresalen como si fueran pabellones extrañamente vivos e íntimos. Los doce leones, tan a menudo mencionados, formalizan el vaso de la fuente central y son meramente decorativos.

Sin embargo, el mayor tesoro artístico de los jardines de Granada es el *Generalife*. Es un pequeño castillo de verano, una especie de casa de campo como las que abundaban en la época de los moros en distintos puntos de la ciudad. Se encuentra fuera de la Alhambra, al este y un poco más alto que ésta, en una ladera orientada al oeste.

Fue construido antes de 1319 para Abu'l-Walid I Isma'il quien gobernó desde 1314 hasta 1325.

El nombre del lugar suena extraño.

Probablemente se deriva del árabe *jen-nata-l'-arif*, que simplemente significa el jardín en el montículo. Cuenta la leyenda que el arquitecto de la Alhambra, Djennat, se la había construido como casa de campo, pero cuando Abu'l-Walid vio lo hermosa que era, se la apropió.

En la esquina suroeste de la planta del *Generalife* existe un patio desde el cual unos escalones conducen a otro interior rodeado por arquerías cubiertas en tres de sus lados. El espacio abierto está dividido en cuatro zonas vegetales plantadas con setos y una fuente en el centro. Desde aquí unas escaleras conducen a la casa donde vivía el gobernante. El frente de la logia está abierta a norte, hacia el hermoso *Patio de la Ría* - o Patio de la Acequia - que discurre de norte a sur.

Limita al norte con la casa de las mujeres, el *harén*, que también tiene un frente de logia abierto al jardín. Al oeste y mirando hacia la Alhambra hay una galería abierta, y al este el muro de la terraza próxima a la casa del señor, y más cerca del *harén* hay un angosto edificio de dos pisos.

El espacio del jardín tiene 48,70 m de largo y 12,80 m de ancho. El estrecho canal del centro mide 120 cm. de ancho. En los bordes de piedra hay unos caños desde los que brotan débiles chorros de agua que forman arcos sobre el vaso de la piscina.

Los espacios frente a las casas y los estrechos pasillos hacia la galería y las paredes están recubiertos de pequeños guijarros blancos y negros con elegantes dibujos. La plantación está formada por espesos setos de mirto y cipreses a modo de camino. Fotografías de hace ciento sesenta años muestran grandes árboles que formaban arcos apuntados. Hacia 1950 las plantas se repusieron. Además, hay flores, lirios, rosas, geranios y demás. En toda su simplicidad, este espacio de jardín es probablemente lo más cercano a la perfección que cualquier otro.

Más cercano al *harén*, aproximadamente 4 m. por encima del *Patio de la Ría*, se encuentra el *Patio del Ciprés de la Sultana* que al norte está protegido por una logia o columnata cubierta. El espacio está delimitado por un extraño canal en forma de U, de

modo que en el centro se encuentra una península con una pila de agua entre dos setos verdes. Aquí también brotan chorros de agua de los bordes de piedra de la piscina.

En el sureste hay seis plataformas desde el *Patio de la Ría* y hasta el punto superior, donde en 1836 se construyó un pequeño pabellón mirador: el *Mirador*. En estas terrazas crecen árboles, muchos setos bajos y gruesos de mirto alrededor de macizos de flores de formas simples y con infinidad de fuentes pequeñas.

Finalmente, hacia el noreste, hay una extraña escalera entre simples muros de ladrillo de un metro de altura. Están encalados y tienen en la parte superior una canaleta de tejas invertidas por donde fluye el agua como por pequeños arroyos de montaña. Son recursos habituales en los jardines italianos. Pero, ¿quién ha aprendido de quién? Durante el dominio de los Nazaries, Granada contaba con una serie de tejedores de seda que exportaban a Florencia, entre otros lugares, y donde también se tejía lana para su venta en Inglaterra. Es probable que la gente en Italia lo haya aprendido de los árabes.

Un jardín de este tipo sólo se consigue realizar en un lugar donde se puede gestionar el agua de manantiales o arroyos cercanos. En el *Generalife* el agua llega por el *Mirador* y desde allí desciende por un sistema de canales y fuentes. En ese sentido, su planta puede considerarse un jardín italiano, un ejemplo de estilizados arroyos de montaña. Pero la condición principal es, probablemente, un sistema de riego muy desarrollado con el que los agricultores árabes convirtieron a Andalucía en un vergel. En el *Generalife*, los canales y las canaletas de riego se estilizan hasta tal punto que sus detalles son finas obras de arte.

Los jardines del Palacio Árabe de la Alhambra pueden, por supuesto, ser percibidos como una arquitectura pura, íntimamente conectados con los espacios contiguos y solo diferentes a éstos por estar abiertos hacia el cielo. El *Generalife*, en cambio, se caracteriza por ser una unidad de edificios y jardines, un *Carmen*, como llaman los españoles al concepto, equivalente a la villa italiana, que, sin embargo, es una realidad triple: casa espaciosa, jardín y terreno agrícola. A esto se le llamaba “*quinta*” en castellano.

No cabe duda de que el Generalife es uno de los grandes monumentos del arte de la jardinería, es una obra que ha triunfado y que regala al alma una experiencia inolvidable. Es sorprendente. Fue creado por un pueblo extranjero; es expresión de una cultura y de unas formas de vida que están muy alejadas de las nuestras, pero quizás no haya otro ejemplo de este elevado nivel donde nos sintamos estar como en casa y experimentemos la gracia y la armonía de un modo tan consciente. También es asombroso que todo sea tan pequeño, pues el eje de la planta mide 80 metros solamente. Está construido con materiales sencillos y baratos: piedra y cal del lugar, yeso, madera, algunas especies vegetales, y agua corriente. Aquí se experimenta la expresión *“confortado por el espíritu”*.

Sí, como dice Sacheverell Sitwell: *“Realmente es una de las cosas más hermosas del mundo. Si todos los demás recuerdos de España estaban muertos y desaparecidos, y uno tenía que elegir algo que pudiera dar vida y significado y que evocase el adjetivo “español”, entonces el Generalife debería presentarse junto a Las Meninas de Velázquez y con cualquier pieza de música española”*.

Durante siglos, el *Generalife* fue propiedad de la familia Grimaldi Pallavicini de Génova, del marqués de Campo Tejar, pero ahora el Estado español ha comprado la propiedad.

La forma de lo que me gusta llamar como “sistemas de riego estilizados” se origina en el este, en los jardines egipcios. En Persia todavía hay numerosos ejemplos, pero si lees el libro de Constance Villiers-Stuart de 1913, “Gardens of the Great Mughals”, uno tiene la sensación de que lo que se entiende por el jardín español, en la India se ha desarrollado con gran perfección en el Taj Mahal, en Agra, en una construcción majestuosa, que como dice Marie Luise Gothein: *“no sólo es el sepulcro más hermoso del mundo, sino un lugar sobresaliente en el mundo del arte”*.

Es casi innecesario escribir que Shah Jehan, quien reinó de 1627 a 1658 y murió en 1666, lo hizo construir para su amada esposa, Muntaz-i-Mahal, que falleció en 1631.

Se dice que el arquitecto se llamaba Ustad Isa y se le identifica como turco y a veces también como persa de Shiraz. Sin embargo, es de suponer que el creador

es un arquitecto italiano, Girolamo Veroneo, que nació en Venecia en 1590 y murió en Lahore el 16 de agosto de 1640. El Taj Mahal comenzó a construirse el mismo año en que murió Muntaz, pero la obra no se finalizó hasta 1648, por lo que otros la terminaron.

Constance Villiers-Stuar describe el Taj visitado en una mañana de principios de noviembre a donde llegó con un cierto escepticismo, pero se rindió frente a esta maravilla. También se refiere a unos párrafos del francés Bernier que visitó el lugar en 1660, doce años después de su finalización, y que relata: *“La última vez que visité el mausoleo de Taje Mehale, estaba con un comerciante francés que, como yo, sentía que esta obra única no podía ser suficientemente elogiada. Esperé para expresar mi opinión porque temía que mi gusto no fuera equilibrado por mi larga estadía en la India, pero mi admiración se fortaleció al escuchar a mi amigo, que venía directamente de Francia cuando dijo que en Europa no había visto algo así, tan audaz y majestuoso”*.

Además, cita a E.B. Havell, quien dice: *“Aquellos que se aferran a algo pronunciadamente femenino en el edificio, sin darse cuenta, le hacen el mejor de los cumplidos al constructor. Taj debería ser femenino. Cada trazo, cada línea y cada detalle son expresión de las intenciones del arquitecto. Es el Muntaz Mahal mismo, radiante en su joven belleza, que aún perdura en las orillas del luminoso Jumna, temprano en la mañana, bajo el resplandeciente sol del mediodía o bajo la luz plateada de la luna. O más bien, hablando en abstracto, es el noble homenaje de la India a la feminidad y la gracia de la India, a la Venus del este de Melos”*.

C.Th. Sørensen

Texto original:

Capítulo “Tidlige spanske haver” del libro “Europas Havekunts, fra Alhambra til Liselund”. G.E.C. GADS FORLAG, Copenhague 1959.

Imagen:

título: Vista de la acequia del Generalife

Autor: Laurent y Minier, Juan

fecha foto: entre 1860-1873

fondo: Arxiu ETSAB

ETSAB breus — breves és una col·lecció de lectures editada per:

ETSAB

Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona